

La Psicología de la Educación en busca de identidad

TERESA LOZANO ALCOBENDAS

«Si un maestro del Madrid de los Austrias volviese a vivir, se extrañaría ante un quiosco, se asustaría ante un receptor de televisión y casi enloquecería en un centro de cálculo con ordenadores. Pero recobraría la tranquilidad al entrar en una escuela, porque allí vería hacer las mismas o parecidas cosas que él hacía con sus pupilos hace cuatro siglos¹».

Detrás de este relato paradójico ¿se esconde la afirmación de la «esencia inmutable» de la educación? ¿o una denuncia de la educación como mecanismo de reproducción ideológica? Las interpretaciones podrían ser muy diversas, pues muchos son los puntos de vista que se podrían adoptar.

Sin embargo no pretendemos dar ninguna interpretación. No nos aventuramos a ir tan lejos. Lo que nos interesa es el «lado de acá» del relato, la realidad que hiperbólicamente describe Moncada. Y nos interesa precisamente por su capacidad de plantear preguntas.

¿Por qué si otras ciencias han hecho posible avances técnicos tan asombrosos como el periódico, la televisión o el ordenador, la Psicología de la Educación² no ha dejado apenas su huella en la realidad escolar? ¿Tiene la Psicología de la Educación un estatuto epistemológico distinto al de las otras ciencias? ¿o acaso es la realidad escolar más refractaria que otras realidades a dejarse moldear por el progreso tecnológico?

Si procedemos a una revisión de las distintas versiones de la Psicología de la Educación que han tenido o tienen vigencia histórica-

¹ MONCADA, A. Más allá de la educación, Madrid, Tecnos, 1983, p. 72.

² La pregunta podría hacerse extensiva a todas las Ciencias de la Educación.

mente en busca de su estatuto epistemológico³, nos encontramos con una ciencia que, lejos de mostrar un estatuto definido, se encuentra aún debatiéndose en un torbellino de confusiones teóricas, metodológicas y prácticas.

Desde sus orígenes, la Psicología viene arrastrando problemas de difícil solución debido a la ambigüedad y complejidad de su objeto, a la multiplicidad de sus métodos y a la variedad de sus paradigmas. El hecho de que posteriormente le haya sido añadido el determinativo «de la Educación» no altera la situación. Si pasamos revista al objeto de la Psicología de la Educación nos encontramos desde diversos «corpus» doctrinales o conjuntos de conocimientos teóricos seleccionados en función de su supuesta relevancia para la práctica educativa, hasta temas de investigación referidos directamente a la realidad educativa e incluso una variopinta serie de técnicas o instrumentos de intervención utilizados por los psicólogos escolares⁴. Si revisamos el método nos encontramos con variedades que fluctúan entre un enfoque científico-paradigmático y un enfoque tecnológico⁵. Y por fin, mientras que dentro del primero de los enfoques nos encontramos con una gran diversidad de paradigmas distintos, el segundo de los enfoques se halla generalmente inmerso en una situación preparadigmática⁶.

Después de esta revisión histórica no nos queda otro remedio que concluir que la Psicología de la Educación se nos muestra como un «monstruo» polifacético, como una «hidra» de mil cabezas. Esta imagen se nos ofrece cargada de nuevas preguntas: ¿Pertenecen todas las cabezas a la misma «hidra»? ¿«Dónde» ha obtenido el don de poderse mostrar con esas mil caras diferentes?

Estas preguntas nos llevan a salirnos de la historia y a buscar una perspectiva desde la que sea posible el análisis.

Al intentar buscar si existe una correspondencia entre objeto, método y paradigma, nos encontramos con que resultan ser piezas incongruentes de un rompecabezas imposible de armar. Por un lado, los contenidos del «corpus» doctrinal de la Psicología de la Educación proceden de disciplinas psicológicas diversas —psicología del aprendi-

³ Para la revisión histórica véase: COLL, C. «Psicología de la Educación: ciencia, tecnología y actividad teórico-práctica», *Estudios de Psicología*, 1983, 14/15, pp. 168-193.

⁴ Idem., p. 177.

⁵ Idem., pp. 189-190.

⁶ Idem., p. 190.

zaje, psicología evolutiva, psicología diferencial...— y, por lo tanto, están elaborados a través de métodos distintos y de acuerdo con paradigmas irreconciliables entre sí. Resultan ser una amalgama heterogénea y, en conjunto, presentan una dudosa aplicabilidad. Por otro lado, las investigaciones sobre temas de psicología aplicada, a pesar del posible rigor metodológico, ven disminuida su relevancia práctica por desarrollarse la mayor parte de las veces en un contexto preparadigmático. Y los instrumentos de intervención directa se descubren también como inadecuados por carecer de una fundamentación teórica consistente.

Ese desajuste permanente entre objeto, método y paradigma es la «virtud» que convierte a la Psicología de la Educación en un monstruo polifacético.

De todos es sabido que a lo largo de la historia de la Psicología este problema ha sido «resuelto» por los distintos autores por medio del mecanismo de enfatizar uno de los tres aspectos y relegar los otros dos en el olvido —por ejemplo, el conductismo puso el énfasis en el método frente al énfasis estructuralista en el modelo teórico—. También en la Psicología de la Educación se ha utilizado este procedimiento mágico para ahuyentar el problema: mientras que en los «corpus» teóricos el criterio de selección de los contenidos es el objeto —su supuesta relevancia práctica—, en las investigaciones de psicología aplicada y en las técnicas instrumentales la preocupación recae en el método de una forma tan exclusiva que el objeto llega incluso a perderse de vista.

Pero, descubrir la razón que convierte a la Psicología de la Educación en un monstruo de mil caras ¿nos permitirá aproximarnos a la perspectiva desde la que el problema pueda ser resuelto?

¿Qué pasaría si intentásemos ajustar las piezas —objeto, método, paradigma— del rompecabezas «Psicología de la Educación» sin tratar de esconder ninguna?

Podríamos pensar que los contenidos del «corpus» doctrinal fuesen seleccionados no sólo en función de su objeto sino también en un paradigma que permitiese su prolongación en estudios de psicología aplicada —pues es precisamente el paradigma lo que dota a un objeto de relevancia práctica y, de hecho, son muchas las veces que las prescripciones implícitas en una teoría determinan la elección de un paradigma para investigar—. También podríamos imaginar que la psicología aplicada, para no verse convertida en un catálogo de prescripciones inoperantes, buscara su fundamentación teórica en paradig-

mas de psicología básica cuya relevancia estuviese demostrada. Y que las técnicas instrumentales llegasen a explicitar sus referencias a las teorías psicológicas y consiguiesen una fundamentación semejante.

¿Existe algún «lugar» donde este sueño pueda convertirse en realidad? ¿No se tratará de un «paraíso perdido»?

Precisamente de eso se trata. El lugar desde el que es posible el ajuste de objeto y paradigma es el método. Y, en el caso de la Psicología de la Educación, se trata de un «paraíso perdido» porque se encuentra roto: lo que es necesario buscar, lo «perdido» es la unidad del método.

En una primera aproximación al método de las ciencias se pueden distinguir dos modalidades diferentes⁷: métodos científico-paradigmáticos, a través de los cuales se elaboran los contenidos básicos de todas las ciencias, y métodos tecnológico-aplicados, que conducen a la confección tanto de técnicas o instrumentos de intervención como de prescripciones prácticas.

La diferencia fundamental entre las dos modalidades radica en los intereses a que responden: mientras que la investigación científico-paradigmática responde a un interés especulativo y academicista, la investigación tecnológica responde a la urgente necesidad de soluciones prácticas.

Estos dos tipos de investigación, por responder a intereses distintos, surgen históricamente por separado en cada una de las ciencias. Pero cuando la investigación tecnológica comienza a fundamentarse en los descubrimientos de la investigación teórica y a utilizar sus principios y cuando ésta comienza a prolongarse en aquélla, la eficacia de ambas se incrementa considerablemente. La unidad de ambos tipos de método no ha sido dada sino que es una conquista histórica, conquista que en la actualidad han logrado ya muchas ciencias. Precisamente el desarrollo tecnológico que caracteriza nuestra época —impresión, televisión, ordenadores...— es resultado de esa fecunda simbiosis.

Sin embargo, la Psicología de la Educación todavía no ha logrado esa conquista de la unidad metodológica. Todavía hoy, para reivindicar su «originalidad» se la reduce a una ciencia prescriptiva cuya fundamentación teórica no se cuestiona afirmando que «el carácter especial de la Psicología de la Educación reside en la pretensión de determinar los modos eficaces de influir en los hechos en orden a un

⁷ BUNGE, M. «Diferencias y relaciones entre ciencia básica y ciencia aplicada», El País, 18, 19 y 20 de junio de 1982.

fin y enunciar las normas que establecen esta eficacia de intervención»⁸. Y cuando se plantea la necesidad de una fundamentación teórica de las prescripciones, ésta se busca en teorías «originales» cuya relación con las teorías psicológicas explicativas es discutible⁹.

¿Hasta cuándo la investigación tecnológica-aplicada en Psicología de la Educación seguirá reivindicando su autonomía respecto de la investigación científico-paradigmática? ¿Será posible algún día la conquista de la unidad metodológica? ¿Accederemos a ese «paraíso»? ¿Será posible algún día ver cómo ese maestro del Madrid de los Austrias, vuelto a la vida, se asombre no sólo de los periódicos, la televisión o los ordenadores sino también de una escuela desconocida?

RESUMEN

Una revisión histórica de la Psicología de la Educación nos permite descubrir la confusión epistemológica en la que ésta se encuentra inmersa. Este trabajo es un intento de introducir algunas clarificaciones en dicha confusión o, quizás, un alegato de la necesidad de establecer una claridad que permita por fin la incidencia de la Psicología en la realidad educativa.

SUMMARY

An historical review of the psychology of education reveals the epistemological confusion which surrounds this science. This study is an attempt to shed new light on the subject or, perhaps, simply to plead the need for clarification in this field so as to allow psychology to play a part in the realm of education.

RÉSUMÉ

Une révision historique de la Psychologie de l'Éducation nous permet de découvrir la confusion épistémologique dans laquelle elle se trouve. Ce travail est une tentative d'introduction de plusieurs éclaircissements dans cette confusion ou, peut-être, un plaidoyer pour défendre le besoin d'y établir de la clarté afin que l'incidence de la psychologie sur la réalité éducative soit finalement possible.

⁸ SECADAS, F., «Psicología educativa», 1ª reunión nacional de Psicología de la Educación, Universidad Autónoma de Barcelona, 1982.

⁹ BRUNER, J.S., *Hacia una teoría de la instrucción*, México, Uteha, 1972.